

La Nueva Ruta de la Seda: ¿una extensión natural para Argentina?

María Florencia Rubiolo *, **Agostina Avendaño **** y **María Cecilia Marcellino*****

Resumen: La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) encuentra sus orígenes en la antigua Ruta de la Seda china. La nueva iniciativa hereda esta narrativa de tradición cultural e intercambio persona a persona que lo vincula con su milenaria antecesora. La IFR se presenta como una estrategia que amalgama múltiples objetivos, de naturaleza doméstica y externa, así como actores y herramientas. Este mega plan tiene el potencial de cambiar el rumbo de las relaciones geoeconómicas y geopolíticas contemporáneas. Para América Latina, y para Argentina en particular, el rol de China como socio económico, y crecientemente político, es contundente.

En este paper se abordarán las implicancias de la incorporación de Argentina en la iniciativa china de la Franja y la Ruta. Partimos de un análisis de los elementos que componen la IFR, su llegada a América Latina y su potencial para Argentina. Daremos cuenta de las relaciones económicas-comerciales y financieras entre nuestro país y el gigante asiático, y de los desafíos y oportunidades de Argentina en la participación de esta asociación. Se tomará en cuenta la estructura productiva del país sudamericano y su posición geopolítica mundial para analizar el rol que desempeñaría en el proyecto chino.

Palabras claves: La Franja y la Ruta, China, Latinoamérica, Argentina, comercio internacional.

Abstract: The Belt and Road Initiative (BRI) finds its origins in the ancient Chinese Silk Road. The new initiative inherits this narrative of cultural tradition and people-to-people exchange that links it to its millennia-old predecessor. The BRI is presented as a

* Doctora en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario). Especialista en Estudios de Asia Oriental (Universidad Nacional de Córdoba). Investigadora Independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Secretaria de Posgrado de la Universidad Blas Pascal. Profesora Titular de Política Exterior Argentina, Universidad Católica de Córdoba frubiolo@gmail.com;[<https://orcid.org/0000-0002-5669-7332>].

** Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba, ayudante en el proyecto de investigación: "Condicionantes e intereses en las relaciones entre América del Sur y el Este de Asia" y ayudante de cátedra en la materia Organizaciones Internacionales (Universidad Católica de Córdoba). Investigadora en el proyecto: "Índice de internacionalización de gobiernos locales para el desarrollo local" (Universidad Siglo 21). agosavendano@gmail.com

*** Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba, ayudante de cátedra en la materia de Historia de las Relaciones Internacionales y ayudante en el proyecto de investigación: "Condicionantes e intereses en las relaciones entre América del Sur y el Este de Asia" (Universidad Católica de Córdoba). Intercambio académico en Universidad Pontificia Comillas (Madrid, España) cecimarcellino@gmail.com

strategy that amalgamates multiple objectives, domestic and external in nature, as well as actors and tools. This mega-plan has the potential to change the course of contemporary geo-economic and geopolitical relations. For Latin America, and for Argentina in particular, China's role as an economic and increasingly political partner is compelling.

This paper will address the implications of Argentina's integration into China's Belt and Road initiative. We start with an analysis of the elements that make up the BRI, its arrival in Latin America and its potential for Argentina. We will describe the economic, commercial and financial relations between our country and the Asian giant, and the challenges and opportunities for Argentina in participating in this alliance. The productive structure of the South American country and its global geopolitical position will be taken into account in order to analyze the role it could play in the Chinese project.

Key words: Belt and Road Initiative, China, Latin America, Argentina, international trade.

Recibido: 9 de septiembre del 2021. **Aceptado:** 7 de julio de 2022; **Publicado:** 4 de agosto

Introducción

El escenario internacional ha atravesado cambios profundos en las últimas dos décadas. Uno de los fenómenos característicos de ese proceso de transformación ha sido la emergencia y consolidación de la República Popular China como una potencia. Como parte del proceso de proyección internacional y también como respuesta a múltiples demandas internas, el gobierno chino, con una clara impronta de Xi Jinping, lanzó la Iniciativa de la Franja y la Ruta en septiembre de 2013 en el marco de una visita a la Universidad Nazarbayev de Kazajstán. En octubre de 2015, propuso construir una "Ruta de la seda marítima del siglo XXI" durante su discurso en la Cámara de Representantes de Indonesia (Clarke, 2018).

Este mega plan, inspirado en la antigua ruta de la seda, tiene el potencial de cambiar el rumbo de las relaciones geoeconómicas y geopolíticas contemporáneas ya que consta de una serie de corredores económicos que crean un flujo de cooperación e intercambio comercial con el objetivo de conectar China con Europa atravesando vastas regiones terrestres y marítimas. Este multifacético proyecto tiene características diversas en dimensiones que van de la infraestructura al comercio, así como las finanzas y los intercambios de bienes y servicios (Huang, 2016).

A partir de este plan flexible y holístico, el gigante asiático se ha adentrado en las agendas exteriores de muchos países que ven una oportunidad rentable en la construcción de un espacio de cooperación mutua, América Latina no ha sido la excepción. En trabajos anteriores, analizamos (Rubiolo y Busilli, 2021) la incorporación de los países de la región al proyecto. Actualmente, de los 24 países latinoamericanos que tienen relaciones con China, tan solo cuatro no han firmado el Memorándum: Brasil, Bahamas, Colombia y México. La iniciativa se presenta como una oportunidad prometedora para Latinoamérica, con características diferentes a las propuestas de socios tradicionales Occidentales ya que implican menores condicionalidades para el acceso a financiamiento y mayor flexibilidad en los procesos de control y negociación, cualidades que resultan diferenciales atractivos para las economías de la región.

Argentina ha reforzado en su política exterior las relaciones con Asia Pacífico, en especial con el Sudeste Asiático y particularmente con China. La relación bilateral entre la República Argentina y la República Popular China no es reciente, sino que más bien se remonta hacia los años setenta y se formaliza a través de un cúmulo de acuerdos políticos y comerciales y de las periódicas visitas presidenciales que tuvieron lugar en los años venideros. Podríamos incluso afirmar que la participación de China en el diseño de la política exterior argentina ha ido en aumento al igual que las distintas acciones políticas de acercamiento entre los dos mercados. En este artículo reflexionamos sobre las expectativas de beneficio de nuestro país en su participación de IFR y sobre los riesgos o dificultades que trae consigo, tomando en cuenta las diversas aristas que el proyecto presenta.

Antecedentes de la Nueva Ruta de la Seda.

“Durante miles de años, los pueblos del continente euroasiático intercambiaron los bienes necesarios en estas carreteras, iniciando el viaje histórico de aprendizaje mutuo entre las civilizaciones” (Dong Xiangrong, 2019, p. 53). En el primer volumen de

China, von Richthofen mencionó la Siedenstrasse des Marinus, que fue la primera vez en la historia que se utilizó el término Seidenstrasse (Ruta de la Seda). El término Seidenstrasse fue una palabra nueva acuñada por von Richthofen al combinar las palabras alemanas Seiden (seda) y Strasse (camino). Su traducción al chino es "Ruta de la Seda" (Dong Xiangrong, 2019, p. 55). Von Richthofen definió la "Ruta de la Seda" como la red de rutas comerciales y de comunicación que unían China con Asia Central y la India a lo largo de las cuales se comerciaba con sedas desde el año 114 a.C. hasta el 127 d.C. (Dong Xiangrong, 2019, p. 56). Sin embargo, sólo la formulación de "la Ruta de la Seda" se había difundido más ampliamente, convirtiéndose en un sinónimo de los intercambios económicos y culturales entre los antiguos países orientales y occidentales.

A partir del año 2013, se vuelve a retomar la idea de la Ruta de la Seda y se la considera como un símbolo para impulsar un proyecto que se ha convertido en un pilar central de la política exterior del presidente chino, despertando diferentes posiciones. Los analistas occidentales describen a IFR como una nueva "gran estrategia" más "proactiva", diseñada para producir "un orden más multipolar, en Asia y en el mundo". Entienden que es una "gran estrategia china bien pensada para reclamar el dominio geopolítico de China en Asia y el dominio de Estados Unidos". Sostienen que IFR es una ofensiva geopolítica y diplomática, y pretende reestructurar el panorama geopolítico, modificando no solo el dominio del mundo sino también reconstruyendo el orden regional y mundial, alternando ideas, normas y reglas de gobernanza. Algunos estudiosos y funcionarios chinos también enmarcan a IFR como una "gran estrategia", una "gran iniciativa" planificada personalmente por Xi, que refleja su pensamiento estratégico y que tiene por objetivo final restaurar el "legítimo" estatus de potencia de China en el orden internacional (Jones y Zang, 2019, p. 1).

En términos de objetivos de política exterior, "la IFR responde al interés de China en afirmar una mayor influencia internacional y contribuir, en sus propios términos, a la arquitectura económica global" (Huang, 2016, p. 315 citado en Rubiolo, 2020a). También se considera una "gran estrategia política para consolidar la presencia de China, tanto económica como política, en regiones consideradas neurálgicas para asegurar el suministro de energía, mercados para su creciente exportación, fuentes de materias primas y nuevos destinos para el capital chino excedente" (Rubiolo, 2020, p. 48).

Iniciativa de la Franja y la Ruta y su irrupción en América Latina

Durante estos últimos veinte años, América Latina se encuentra atravesando una etapa de transición, un paso del período postliberal a una etapa post hegemónica, y es en este contexto de cambios que China ha forjado las relaciones con el continente Latinoamericano.

A lo largo del siglo XX, la política exterior latinoamericana estuvo caracterizada por su estrecha relación con Occidente, particularmente con Estados Unidos. La unipolaridad era moneda corriente y se había logrado consolidar en el hemisferio gracias a la presencia constante de la potencia hegemónica. Sin embargo, esta se fue desvaneciendo con diferentes acontecimientos como lo fue el fracaso de la propuesta de construcción del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el 2005 (Bonilla y Millet García, 2015).

Frente a esta disminución de la influencia norteamericana en Latinoamérica y debido a ciertos factores o condiciones -complementariedad de las economías, el incremento en la necesidad de recursos por parte de China, la búsqueda de una diversificación en el mercado de exportaciones por parte de las economías de América Latina, las condiciones económicas internacionales, los altos precios en los commodities y la crisis financiera del 2008 (Rubiolo, 2020, p. 54)- es que los lazos entre China y Latinoamérica se robustecieron. Es por ello que el acercamiento de la potencia asiática a América Latina es un hecho inevitable, consecuencia de la complementariedad estructural entre las dos regiones.

Desde los '90, Beijing ha utilizado las asociaciones estratégicas como su principal herramienta diplomática con el objetivo de establecer lazos más estables y fuertes con los diferentes países de la región. La primera fue con Brasil en el año 1993, esta se convirtió en una asociación estratégica integral en 2012. Luego, se concretaron otros acuerdos con Venezuela –firmado en 2001 y que luego para 2014 se actualizó y se convirtió en una asociación integral-, con México donde sucedió una situación similar ya que fue firmado en 2003 y en el 2013 alcanzó a ser una asociación integral, Argentina (2004- 2014), Perú (2008-2013), Chile (2012-2016), Costa Rica (2015), Ecuador (2015-2016), Uruguay (2016) y Bolivia (2018) (Rubiolo, 2020; Xu, 2017). A partir de esto, podemos afirmar que la incorporación de los países latinoamericanos a la iniciativa se dio de manera progresiva, se fue desarrollando a partir de los 2000 y se ha visto intensificada luego de 2014.

Aunque en el trazado inicial de la Franja y la Ruta los países de América Latina no están incluidos en ninguno de los seis corredores, la intención de incorporarlos fue manifestada por parte de Xi Jinping y el ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi. Un hito en este sentido se produjo durante la Segunda Reunión Ministerial del Foro China-CELAC realizada en Santiago de Chile en enero del 2018 a la cual asistieron treinta y tres países de la CELAC. El objetivo en sí era robustecer la tendencia que se venía sosteniendo por parte de China en el estrechamiento de las relaciones estratégicas, evidenciando de esta manera dos movimientos característicos, en primer lugar, que la IFR no implica solo un proyecto regional asiático, sino que pretende ser de carácter global y así proyectarse hacia regiones lejanas. El segundo, que a partir de este proyecto lo que se pretende es que la región latinoamericana pueda ampliar sus márgenes de autonomía en términos de negociaciones, pudiendo alcanzar así mayores inversiones y cooperaciones con otros países, con el objetivo de que la región pueda ampliar su horizonte (Vadell, 2018, p. 31).

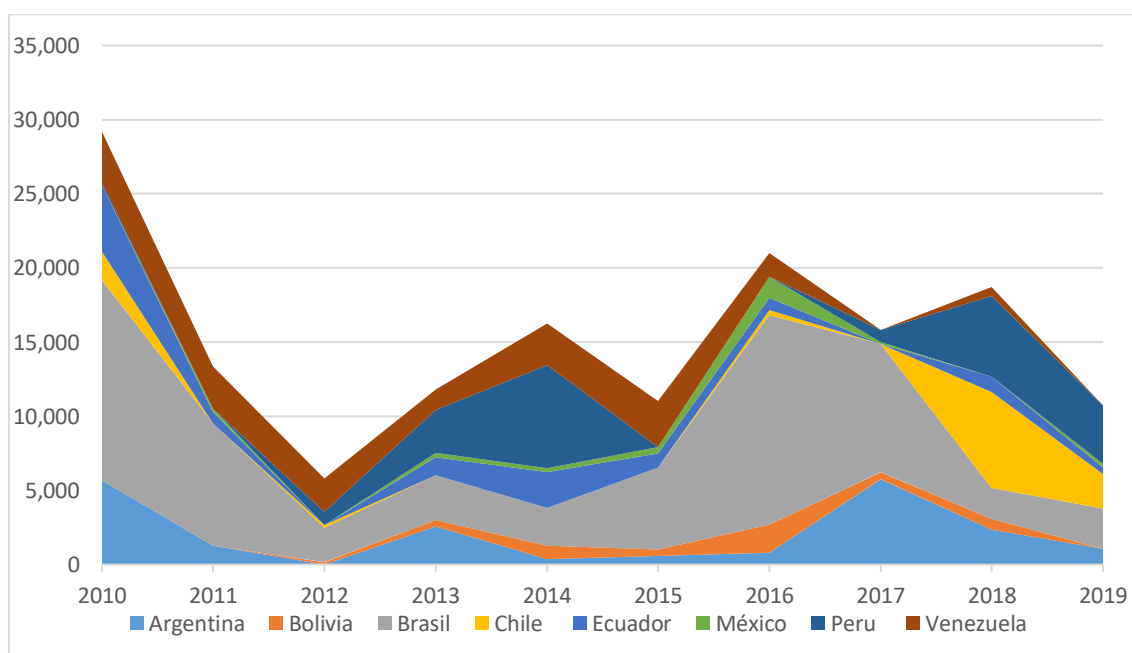
Durante el encuentro, los representantes incluyeron en una declaración conjunta que “América Latina y los países del Caribe son parte de la extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda y son participantes indispensables en la cooperación internacional de la Franja y la Ruta” (Foro Celac-China, 2018).

La iniciativa presenta una serie de características, desafíos y oportunidades para la región, demostrando así que el interés chino ha ido en aumento y que se sostiene a partir de ciertas estrategias y pilares. La inversión del país asiático apunta hacia los recursos naturales y la infraestructura, es por esto que a través del megaproyecto se pretende mejorar la calidad de la infraestructura vial, ferroviaria y comunicacional a través del financiamiento y asistencia técnica; a esto se incluye el interés en profundizar las relaciones diplomáticas chinas con América Latina y la búsqueda de una reorientación

de capitales hacia la región. Es decir, a partir de esta proyección se considera a la región como un destino fértil para los proyectos euroasiáticos (Liang, 2019).

Con la finalidad de implementar los objetivos antes nombrados, las inversiones chinas crecieron de manera exponencial. La financiación de Beijing hacia América Latina entre el 2010-2019 fue de US\$168.260 millones. Los principales destinos de dicha inversión fueron Brasil (US\$62.700 millones), Perú (US\$21.130 millones), Argentina (US\$20.450 millones), Venezuela (US\$18 millones), Ecuador (US\$12.210 millones), Chile (US\$11.000 millones), Bolivia (US\$5.060 millones) y México (US\$2.930 millones) (China Global Investment Tracker, 2022).

Gráfico 1. Inversiones Chinas en América Latina por principales destinos, 2010-2019 (en millones de US\$).



Fuente: Elaboración propia con base de datos de China Global Investment Tracker (2021)

En un primer momento, las inversiones chinas estaban concentradas en el sector extractivo; sin embargo, con la expansión de los destinos –como Sudamérica–, el interés se desplazó hacia otras áreas (Avendano, Melguiso y Miner, 2017; Liang, 2019). Como puede leerse en da Motta Veiga y Ríos:

Aunque la búsqueda de recursos naturales y la de mercados siguen teniendo peso en los objetivos chinos, en los últimos años las adquisiciones en el extranjero se han encaminado más a la inversión, desarrollo tecnológico, centros de investigación, innovación, diseño, entre otros sectores (2019, p. 4).

En los últimos cinco años, Latinoamérica ha sido el principal destino en la diversificación. Las inversiones han estado concentradas particularmente en el sector de manufacturas, que entre 2010 y 2018 pasó de representar el 9% al 36% del total de las inversiones chinas en la región. En este punto cabe destacar también que la energía se incluye como uno de los sectores que está emergiendo (Dussel Peters, 2019). “Esta tendencia se alinea con las necesidades de la región vinculadas a la generación e

infraestructura de energía renovable, que permitan abordar los riesgos asociados con el cambio climático y desarrollar fuentes de energía alternativas, limpias y eficientes” (ECLAC, 2018, p. 54). Cuando nos referimos a la tecnología, es necesario destacar que el área de telecomunicaciones también está emergiendo en conjunto con las demás, particularmente en América del Sur, permitiendo así que se dé un impulso en la conectividad e integración de las regiones en la llamada cuarta revolución industrial (Evans Ellis, 2013).

A partir de esto cabría preguntarse ¿dónde se posiciona Estados Unidos frente al avance de China en una región en la cual ha tenido siempre influencia? “Siguiendo la doctrina Monroe, América Latina ha sido siempre vista como una parte clave en la esfera de influencia estadounidense, y esto debido a la abrumadora superioridad de Washington en los ámbitos militares y económicos” (Liang, 2019, p. 2) –al cual también podemos sumar una influencia cultural-. China aparece en la región en el nuevo milenio, impulsada la necesidad de abrir nuevos mercados y garantizar el acceso a fuentes seguras de aprovisionamiento energético y recursos naturales. En este proceso de acercamiento impulsado por Beijing, la mayor parte de los países latinoamericanos aprovecharon el contexto para integrarse de una forma más redituable en el mercado mundial y diversificar sus horizontes reduciendo parcialmente la dependencia sobre Estados Unidos (Liang, 2019, p. 2).

Si bien la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda es una gran oportunidad para reforzar los lazos ya presentes en las relaciones sino-latinoamericanas, es necesario considerar que “los vínculos de los países latinoamericanos con China varían ampliamente, esto quiere decir que no existe una respuesta regional única y coordinada” (Liang, 2019, p. 2). Esto implica grandes desafíos para la estrategia de la región.

Argentina y las relaciones económicas y políticas con China

La visita del jefe de Estado chino, Hu Jintao, a nuestro país en 2004, marcó un hito en las relaciones bilaterales sino-argentinas. Tras el consenso alcanzado por los presidentes de ambos países, el 17 de noviembre de 2004 se firmó el Memorando de Entendimiento sobre la Cooperación en el Comercio y la Inversión entre la República Popular China y la República Argentina (Bolinaga, 2007, p. 2). Entre otras cuestiones, “el gobierno de Beijing logró entonces el reconocimiento de China por Buenos Aires como economía de mercado, y con ello el apoyo argentino al ingreso de ese país a la Organización Mundial del Comercio” (Laufer, 2017, p. 6).

En clara sintonía con el devenir de los intercambios comerciales, y el rol incremental de China como destino de las ventas locales, las acciones de política exterior hacia este gigante socio adquirieron mayor dinamismo y centralidad, en contraste con los demás países de la región. La firma del Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones en noviembre de 2004 se convirtió en el punto de inflexión de los vínculos políticos. Ambos países reconocieron el establecimiento de una relación estratégica y Argentina reconoció a China el *status* de economía de mercado (MREC, 2004). A partir de allí, la relación bilateral fue ganando densidad a través de las crecientes interacciones entre organismos estatales y actores no estatales - particularmente empresas- que, de acuerdo con Bolinaga (2015, p. 74), favoreció también la transferencia de recursos humanos y financieros para fortalecer y optimizar la vinculación. En 2014, la decisión de elevar el vínculo a una asociación estratégica

integral se convirtió en un paso de trascendencia en la consolidación de la ya compleja relación bilateral. Cristina Fernández y Xi Jinping afirman en el documento que: “tomando en consideración el nivel de desarrollo del vínculo bilateral, y con miras a su proyección futura, ambos jefes de Estado decidieron establecer la Asociación Estratégica Integral China-Argentina, dando inicio de este modo a una nueva etapa en la sociedad binacional construida y consolidada en el último decenio” (MREC, 2014:2). Como resultado, “entre julio de 2014 y febrero de 2015, se firmaron 33 acuerdos bilaterales que terminaron de configurar a China como el socio clave para la inserción internacional de Argentina” (Bolinaga, 2015, p. 74).

Con el cambio de presidencia en Argentina, aunque inicialmente Mauricio Macri planteó una política exterior de distanciamiento de China -influida particularmente por su necesidad de diferenciarse de la política exterior de sus inmediatos predecesores en el ejecutivo-, a medida que avanzó el primer año de mandato se evidenció la tendencia a la continuidad en los vínculos con Beijing. La visita del presidente argentino a China a propósito de la reunión del G20 en 2016 y la reunión bilateral con Xi, favorecieron el acercamiento entre los mandatarios y sentaron las bases para una mayor aproximación en los años siguientes. Esta visita fue precedida por el viaje oficial de la entonces Canciller Susana Malcorra y la reunión con su par de la República Popular de China, Wang Yi, en la cual la funcionaria aseguró que su visita oficial a China «viene a reafirmar un compromiso de Estado entre la Argentina y China en cuanto a una asociación estratégica integral de largo plazo» (Embajada en China, 2016).

En 2017 los vínculos se fortalecieron aún más con la participación de Macri en el Primer Foro «Una franja, una ruta» en Beijing, y la reunión de alto nivel mantenida con Xi que tuvo como principales resultados la firma de más de una decena de acuerdos. Los compromisos rubricados se focalizan en la cooperación agrícola, deportiva, cultural, energética e infraestructura (MREC, 2019). De ellos se destaca la firma del Acta de compromiso para la construcción de la planta de energía renovable Cauchari Solar, en Jujuy, que sentó las bases para la inversión de las empresas Shanghai Electric Power Construction Corp. Ud. y Power China como un consorcio en el proyecto. En 2018, la visita de Xi Jinping a Argentina en el marco de la Cumbre del G20, se convirtió en un nuevo hito de las relaciones bilaterales. Además de la ampliación del swap, se firmaron 30 acuerdos que buscan fortalecer la cooperación en materia científica, cultural, ciencias sociales, lucha contra la corrupción, medio ambiente, medios públicos, seguridad y capacitación pública; promover la cooperación financiera y fiscal; establecer un mecanismo de diálogo estratégico para la cooperación y coordinación económica; y fortalecer la cooperación en los sectores de infraestructura. Entre los numerosos documentos se destaca el Plan de acción conjunta entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Popular China (2019-2023). En virtud de este, ambos gobiernos se comprometen a continuar con la Asociación Integral Estratégica China-Argentina a través de la definición de áreas estratégicas de vinculación que se detallan en el documento, para los próximos cinco años (MREC, 2018).

En suma, las visitas oficiales de alto nivel fueron el espacio privilegiado, tanto por los gobiernos de Fernández como de Macri, para alcanzar y hacer un seguimiento a los acuerdos de inversiones y financieros. Además del ejecutivo, las complejas relaciones con China se mantuvieron y fortalecieron con la participación de otros organismos, como el ministerio de Agroindustria. Entre septiembre de 2016 y abril de 2019 se

firmaron 44 documentos entre Argentina y China, en todas las dimensiones de las relaciones bilaterales. Sumados a las visitas presidenciales y de altos funcionarios, particularmente argentinos, son muestra de la centralidad sin precedente que tiene China para el país sudamericano (Rubiolo, 2020b). En palabras del Canciller Jorge Faurie: “Ningún otro país de América Latina tiene una relación de tal envergadura y alcance como la que Argentina tiene con China: es algo que debemos aprovechar” (MREC, 2019, 25 de abril).

En el marco de la gira internacional llevada a cabo por el actual presidente de la República Argentina, Alberto Fernández, el líder sudamericano visitó a su homólogo Xi Jinping, para firmar el Memorandum de Entendimiento en Materia de Cooperación en el Marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI, incorporando al apìs a la iniciativa. El evento coincidió con el 50° aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países (Cancillería, 2022).

En él se definió que el financiamiento para obras de infraestructura estratégicas en la Argentina contiene dos tramos el primero, ya aprobado, por unos 14 mil millones de dólares y un segundo paquete por 9.700 millones de dólares. Sumado al Memorandum de la Franja y de la Ruta de la Seda, se firmaron otros trece documentos de cooperación de índole interinstitucional que abarcan diferentes esferas, como: desarrollo verde, economía digital, desarrollo espacial, tecnología e innovación, educación, cooperación universitaria, energía nuclear, medios de comunicación y ciencias de la tierra (Cancillería, 2022)

Relaciones comerciales: la complementariedad como eje

Según datos de Trademap (2022), Argentina es la 45° mayor economía de exportación en el mundo, siendo sus principales exportaciones los cereales, los residuos de las industrias alimenticias, la harina de soja, el maíz y el aceite de soja. En lo que refiere a las exportaciones argentinas, China representa un 8%, entre las que destacamos carne y despojos comestibles, semillas y frutos oleaginosos, combustibles minerales, entre otros. El país asiático representa asimismo casi un 20% de nuestras importaciones, entre las que se encuentran máquinas y aparatos, productos químicos orgánicos y vehículos automóviles y tractores.

La región de Asia Pacífico y, especialmente, China, adquirieron relevancia en el diseño de la política exterior argentina como un foco para la inserción de sus exportaciones. Este acercamiento se vio acentuado por la complementariedad entre la demanda incremental de China de productos agroalimentarios y la composición de las exportaciones argentinas. Las relaciones comerciales crecieron gradualmente a través del tiempo, acompañadas de múltiples acciones políticas como visitas oficiales de alto rango, misiones comerciales y firma de acuerdos bilaterales de diversa naturaleza, entre otros (Rubiolo, 2020a). China es un mercado que ocupa un lugar protagónico como receptor de los productos agropecuarios de Argentina. Siendo el segundo mayor destino de las ventas nacionales, después de Brasil, representa también una fuente de divisas imprescindible.

Las relaciones sino-argentinas cuentan con una buena base de desarrollo, estando vigentes algunas correlaciones importantes de dichos intercambios: la complementariedad y el beneficio mutuo. A pesar de esto, durante la última década se manifestó en el desarrollo de las relaciones bilaterales comerciales una asimetría o desequilibrio. Las exportaciones argentinas hacia China son casi exclusivamente productos primarios y manufacturas de origen agropecuario, mientras que las exportaciones chinas hacia la Argentina son casi en su totalidad productos industriales. Así, el dinamismo de los intercambios comerciales que se profundizaron a partir de la firma de la asociación estratégica contribuyó a reforzar un esquema de inserción comercial con eje en la primarización de las exportaciones argentinas, consecuencia también de la complementariedad productiva de ambas economías y de las condiciones de demanda chinas. Aunque la diversificación del mercado argentino es tangible, los productos agrícolas o derivados siguen representando una proporción abrumadora de dichas exportaciones, en 2021 los cinco primeros productos exportados fueron de origen agropecuario (porotos de soja, carne, cereales, aceites vegetales y pescados) y representaron el 88.6% del total exportado al país asiático (elaboración propia con datos de Trademap, 2022).

Sin embargo, cabe destacar que, a pesar de la participación creciente de China en la estructura comercial argentina, los socios de destino de las ventas locales muestran una diversificación incremental. Entre los principales destinos de Argentina en 2020 figuran: Brasil (9.3%), China (8.4%), Vietnam (5%), Chile (4.1%) e India (3.9%). Mientras, en casos como Brasil y Chile el grado de participación relativa de China como destino de sus ventas es del 32 y 37 % respectivamente (Trademap, 2022).

La intensificación del comercio bilateral encuentra su correlato en la masiva inversión china en el país. Gracias al nivel de reservas internacionales con las que cuenta el país asiático, hoy se posiciona como uno de los principales acreedores mundiales y, así, emerge como el único socio de magnitud para la Argentina en el plano financiero (Rubiolo, 2020a). China ha financiado múltiples proyectos en Argentina en los últimos años, entre ellos podemos mencionar: el desarrollo de la planta solar en Cauchari, provincia de Jujuy; la modernización del sistema ferroviario; la construcción de las centrales hidroeléctricas “Condor Cliff” y “La Barrancosa” en la provincia de Santa Cruz.

En 2021, Argentina se posicionó en cuarto lugar como destino de los préstamos de bancos estatales chinos a la región. Entre 2007 y 2020 el monto aproximado recibido por Argentina en materia de préstamos ascendió a 17.100 millones de dólares, distribuidos en doce proyectos (Gallagher y Myers, 2021).

Relaciones financieras: los convenios swap

Otra herramienta central en la relación financiera bilateral son los swaps, los cuales implican una clase de préstamo indirecto. Clasifica como swap “un mecanismo de financiación entre empresas o Estados que tienen relaciones comerciales entre sí y consiste en pactar el interés y la cotización futuras de las monedas intercambiadas” (Battaleme, Pippia, Torres y Rubbi, 2015, p. 12). Este mecanismo surge como una estrategia china de internacionalización de su moneda destinada a convertir al yuan en moneda de referencia para el comercio internacional y para reserva de divisas (Oliva, 2017). Los swaps se insertaron como una oportunidad para la Argentina de conseguir

divisas internacionales. En el momento en que se consolidaron, representaron una importante alternativa ante la imposibilidad de conseguir un crédito internacional durante los últimos años de la presidencia de Fernández de Kirchner (Rubiolo, 2020a).

Argentina fue el primer país latinoamericano en firmar un convenio swap con China. El primer acuerdo fue firmado en 2009 por un monto en yuanes de 70 mil millones que equivalían a 10,2 mil millones de dólares (Chiacchiera, 2017, p. 25). Este acuerdo fue activado antes de que se cumpliera su plazo de vencimiento, y en 2014 se firmó un segundo instrumento equivalente a 11 mil millones de dólares que fue utilizado por tramos durante la presidencia de Fernández de Kirchner (Fernández Alonso, 2018). La firma de este coincidió temporalmente con la firma de la Declaración Conjunta para el Establecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre ambos gobiernos. Esto denota el carácter estratégico de los acuerdos swaps en la relación financiera bilateral. Se inaugura entonces, un momento crucial en las relaciones entre los dos países con la provisión de capitales chinos hacia Argentina (Chiacchiera, 2017).

El comunicado oficial del BCRA proyectaba dos objetivos en torno al vínculo financiero: el primero era de carácter financiero y subyacía en “mejorar las condiciones financieras para promover el desarrollo económico y el comercio entre ambos países” (Banco Central de la República Argentina, 2014). El segundo, era una meta de carácter comercial en tanto se procuraba “promover mayor diversificación en las operaciones de comercio e inversión a través de la utilización de monedas locales” (Banco Central de la República Argentina, 2014). No obstante, los yuanes chinos vinieron a servir casi que exclusivamente al primer objetivo, ya que ninguna moneda china le fue entregada a importadores o exportadores argentinos para ser utilizadas en sus operaciones comerciales (Chiacchiera, 2017).

El acceso a estos mecanismos financieros le permitió a Argentina reforzar su control sobre el tipo de cambio, manteniendo una cantidad determinada de reservas de divisas. Durante la gestión de Fernández de Kirchner, los yuanes obtenidos por los swaps fueron convertidos en dólares para conservar liquidez y así mantener una cierta estabilidad financiera (Chiacchiera, 2017). Esto mismo hizo el presidente posterior, Mauricio Macri, al convertir los yuanes no transformados en dólares del gobierno previo, y así respaldar su política de flotación cambiaria en su intento de salir del control de cambio previamente impuesto.

Las políticas que se tomaron en torno a las relaciones financieras entre ambos gobiernos hablan de una profundización de los vínculos, principalmente desde el año 2014 hasta la actualidad, en términos de mecanismos y acuerdos financieros. En función de las tendencias a través del tiempo, es de esperarse que a corto o mediano plazo se dé una continuidad o reforzamiento de las relaciones sino-argentinas.

Argentina en IFR: oportunidades, desafíos y proyecciones.

“La relación de Argentina con China da cuenta de la ampliación de las capacidades e influencia global y de las diferentes estrategias internacionales de China” (Oliva, 2017, p. 83). La tarea de evaluar costos y beneficios del ingreso de Argentina a esta mega iniciativa es, como mínimo, compleja. La multidimensionalidad de IFR, sumado al equilibrio que debe tenerse en cuenta en la relación con Washington en el contexto de negociación de la deuda externa, se complejiza en el escenario de pandemia.

Como resultado de la “extensión natural” hacia América Latina y Caribe, capitales originariamente pensados para ejecutar proyectos euroasiáticos podrían ser reorientados hacia obras en Argentina o terceros estados. La expansión y la diversificación de las exportaciones es otra de las puertas que abre esta iniciativa al país sudamericano.

Lo que quiere promover IFR es un funcionamiento universal, basado en normas y un sistema multilateral abierto, no discriminatorio y equitativo de comercio con la OMC en su núcleo. Este es un punto central de interés para la inserción argentina, en la medida que puede contribuir a la seguridad alimentaria de los países miembros de IFR (Oviedo, 2018). Sin embargo, la iniciativa también deja entrever una relación asimétrica que crece gradualmente entre el país sudamericano y el asiático. Argentina mantiene un gran déficit en su relación comercial con China, lo cual la deja en una posición desventajosa para la inserción al proyecto. Según datos de Trademap (2022), el saldo negativo ascendió a 4.000 millones de dólares en el año 2020.

La adhesión formal al IFR conlleva también implicancias geopolíticas. Aunque como planteamos en los primeros apartados la iniciativa no se propone como un proyecto excluyente desde Beijing a sus socios, entendemos que firmar el memorando de entendimiento (MoU) de ingreso supone un reconocimiento tácito de la relevancia estratégica global de IFR. La adjudicación de proyectos financiados por IFR desafía a las empresas y capitales estadounidenses y europeos en Argentina. El sistema internacional obliga a los países a adoptar posición frente a iniciativas que pueden ser competitivas entre sí.

Por otro lado, el desarrollo de infraestructura y conectividad no necesariamente soluciona los problemas estructurales de la relación bilateral con China. Por el contrario, puede acrecentar las desigualdades económicas, los desequilibrios del intercambio centro-periferia, la asimetría Norte-Sur y profundizar la dependencia del capital chino. Si bien las estructuras comerciales y productivas de los dos países son complementarias; el proteccionismo y las barreras para-arancelarias obstaculizan el intercambio comercial equitativo. En esta línea, Oviedo (2019, s.p) sostiene que “a pesar de que China predica la idea de libre comercio en diversos foros, el acceso a mercados de productos exportados por Argentina es limitado, la cadena productiva de la soja es un claro ejemplo. China importa sólo porotos de soja y ha dejado de importar aceite, harinas, pellets y biocombustibles a base de soja”.

Cabe mencionar que la participación en IFR puede acrecentar la sujeción hacia el capital chino, aunque en la actualidad las principales inversiones en Argentina provienen de capitales occidentales. La señal de alarma en este sentido radica en que las necesidades financieras de los países en desarrollo como Argentina coinciden con las necesidades domésticas de la economía china vinculadas al sostenimiento de su propio desarrollo económico que, dado el agotamiento de la expansión interna, llevó a una necesaria expansión internacional. De acuerdo con estos principios, los países que participan en la Iniciativa de la Franja y la Ruta apoyan la canalización de recursos financieros al servicio de la economía real de los países y regiones involucrados, con prioridad para áreas como la conectividad de las infraestructuras, el comercio, la inversión y la cooperación industrial (Xinhua, 2019).

Por más que son abundantes las advertencias acerca de que la relación con China estaría restituyendo un “modelo exportador similar al del siglo XIX”, muchos de quienes manifiestan esa crítica al mismo tiempo encuentran prometedoras las oportunidades que ofrece el crecimiento de China.

Al tiempo que previenen sobre los desafíos planteados por el ingreso masivo de sus productos industriales y por la nueva especialización primario-exportadora, proponen diversificar la oferta exportable a China incorporando mayor valor agregado a las producciones primarias mediante la atracción de capital chino para la radicación de industrias manufactureras de ese país y para la construcción y financiamiento de obras de infraestructura dirigidas a facilitar las exportaciones (Laufer, 2017, p. 12).

Adaptarse a los cambios latentes a nivel internacional, tanto en el plano económico como político y social, es fundamental para lograr una mayor autonomía nacional, entendiendo a ésta no en términos de aislacionismo ni autosuficiencia, sino reconociendo que hoy debe estar articulada con el medio externo. La integración se ha convertido en un elemento esencial dentro de una estrategia autónoma. Autores como Vigevani y Cepaluni (2007) se refieren a la “autonomía a través de la diversificación”, haciendo referencia a que una mayor cantidad de vínculos externos proporcionarán una menor dependencia comercial de los socios tradicionales.

Conclusión

Tras casi ocho años del anuncio de la Iniciativa, la estrategia de crecimiento china sigue más presente que nunca en el mundo y particularmente en nuestra región. Durante estos años, Beijing ha podido emplear a IFR como una estrategia multidimensional y flexible que terminó siendo clave en la diplomacia económica del país (Rubiolo y Busilli, 2021). Con la irrupción de la pandemia de Covid-19, que sacudió el mundo en el 2020, la iniciativa no perdió impulso en el escenario internacional como consecuencia de la caída de la economía china y la necesidad de concentrarse en el plano nacional y regiones cercanas. Lejos de darse ese resultado, China convirtió la dimensión sanitaria en un pilar central de su política, con el objetivo de fortalecer la cooperación internacional y fortalecer una forma de poder blando. Mediante la llamada diplomacia de los barbijos, Beijing ha fortalecido su presencia tanto en la región latinoamericana como en el resto del mundo, integrándola como una nueva dimensión de la diplomacia económica (Vadell y Rubiolo, 2020).

En lo que refiere a las relaciones bilaterales entre China y Argentina, existe un patrón incremental y multidimensional que el contexto de la pandemia ha contribuido a reforzar. En la actualidad, China tiene un papel creciente en términos de inversión en infraestructura, tecnología, desarrollo de energías limpias, y cooperación multinivel y multiactor, siendo su más reciente manifestación la cooperación sanitaria. Esto refleja el potencial de la relación y la necesidad de Argentina de mantener ese vínculo como prioritario, en el marco de una política exterior pragmática y orientada a apuntalar el desarrollo productivo y tecnológico. Sin dudas, la incorporación a la IFR se inscribirá como un paso más en ese fortalecimiento de los vínculos.

En este sentido, el acceso de Argentina a la IFR sella un proceso de acercamiento a China que redundará en una clara diversificación de destinos de exportaciones y que paulatinamente está también generando una diversificación de fuentes de

financiamiento. Es aún prematuro afirmar que la incorporación a la Iniciativa permitirá un aumento cualitativo de las inversiones chinas en proyectos argentinos, aunque la disposición de las partes y los documentos firmados así lo indiquen. El desafío para la Argentina, más allá del devenir de los flujos de inversiones, es adquirir un mayor margen de participación en la toma de decisiones vinculadas a esos procesos que permitan ampliar la participación de proveedores locales, la utilización de manufacturas producidas en el país y el direccionamiento de las inversiones a proyectos que redunden en el desarrollo de sectores económicos estratégicos.

Debe considerarse, por último, que este es un proyecto con una naturaleza no sólo económica, sino también política, y que esta dimensión atraviesa las lecturas de política exterior de los países latinoamericanos en sus vínculos con Beijing. Adherir a la IFR implica otorgar un respaldo político y una clara aprobación a la iniciativa emblema de Xi Jinping. Este gesto, aunque positivo en la relación diplomática bilateral, es aún incierto que genere un cambio sustancial en la dimensión material de la relación con Argentina en un escenario de tensiones y competencia geopolítica crecientes en la región.

Bibliografía

Avendano, R. Melguizo, A. y Miner, S. (2017). Chinese FDI in Latin America: New Trends with Global Implications. Atlantic Council. Disponible en: https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2017/06/Chinese_FDI_in_Latin_America_web_0626.pdf

Banco Central de la República Argentina (octubre de 2014). Acuerdo de Swap de monedas entre el BCRA y el Banco Central de China. Comunicado N° 50464. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/comytexord/P50464.pdf>

Battaleme J; Pippia, J; Torres, R; Rubbi, L. (2015). *República Federal Argentina - República Popular de China: Relaciones comerciales, de inversión y financieras*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Projectuales. UADE.

Barrios, R. (23 de julio 2018). La iniciativa china Una Franja Una Ruta llega a América Latina. Observatorio de Inversiones Latinoamericanas. Disponible en: <https://latinvestment.org/2018/07/23/la-iniciativa-china-una-franja-una-ruta-llega-a-america-latina/#comments>

Bolinaga, L. D. (2007). Argentina y China: economía de mercado y relaciones estratégicas. *Relaciones Internacionales*, 16(32). Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1396>

Bolinaga, L. (2015). Política china en el Río de la Plata ¿Asociación estratégica o nueva dependencia?. *Nueva Sociedad*, 259, septiembre-octubre, pp. 69-80. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/politica-china-en-el-rio-de-la-plata/>

Bonilla Soria, A. y Milet García, P. (2015). Introducción Los impactos de China en las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. En A. Bonilla Soria y P. Milet García (coord.), *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*. San José: FLACSO, CAF.

Cancillería. (2022). Acuerdo con China: la Argentina obtiene financiamiento para obras de infraestructura estratégicas y se incorpora a la Franja y la Ruta de la Seda. 2022, abril 7, de Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina Recuperado de <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/acuerdo-con-china-la-argentina-obtiene-financiamiento-para-obras-de>

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (2021) ¿Qué es la CELAC?. Disponible en: <http://s017.sela.org/celac/quienes-somos/que-es-la-celac/>

Cesarín, S. (2010). China y Argentina: enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral. Fundación Friedrich Eber, 8, marzo, pp. 1-31

Chiacchiera, M. A. (2017). *La estrategia de construcción de poder de China a través de los acuerdos Swaps de divisas. El caso de Argentina y Brasil*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

China Global Investment Tracker (2021). Disponible en: <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>

Cinti, F. (2018). *¿Una política de Estado? La política exterior argentina (1999-2017) hacia la República Popular China analizada desde la alternancia política*. Buenos Aires: Universidad Torcuato di Tella.

Clarke, M. (2018). The Belt and Road Initiative: Exploring Beijing's Motivations and Challenges for its New Silk Road. *Strategic Analysis*, 42(2), 84–102. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09700161.2018.1439326>

Colacrai, M. (2006) La marcha de la integración en América Latina. El rol de las ideas, instituciones y políticas en el mercosur. En A. Borón y G Lechini (coord.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Buenos Aires: CLACSO.

Da Motta Veiga, P. y Ríos, S.P. (2019). China's FDI in Brazil: recent trends and policy debate. Policy Center for the New South, 19 (20), junio, pp. 1-11. Disponible en: <https://www.policycenter.ma/sites/default/files/PCNS-PB1921.pdf>

Dussel Peters, E. (2019). Monitor of Chinese OFDI in Latin America and the Caribbean 2019. México: Red ALC-China. Disponible en: <https://dusselpeters.com/141.pdf>

ECLAC (2018). Exploring new forms of cooperation between China and Latin America and the Caribbean. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43214/1/S1701249_en.pdf

Embajada en China. (mayo de 2016). Desde Beijing, Malcorra ratificó el comienzo de una nueva etapa en la relación bilateral con China. Beijing.

Evans Ellis, R. (2013). The Strategic Dimension of Chinese Activities in the Latin American Telecommunications Sector. *Revista científica "General José María Córdova"*, 11(11), abril, pp. 121- 140.

Fernández Alonso, J. (2018). Diplomacia financiera en la periferia global: entre la cooperación y la coerción. Aproximaciones teórico-empíricas a partir de las relaciones crediticias de Argentina con Venezuela y China. *Desafíos*, 30(2), 43-88.

Foro Celac-China. (enero de 2018). Declaración especial de Santiago de la II reunión ministerial del Foro Celac-China sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Santiago de Chile

Gallagher, K. P. and Myers, M. (2021). *China-Latin America Finance Database*. Washington: Inter-American Dialogue.

Hua, L. (2017). Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina en la era de Mauricio Macri. *Relaciones Internacionales*, 26(53), diciembre, pp. 229–237.

Huang, Y. (2016). Understanding China's Belt & Road Initiative: Motivation, framework and assessment. *China Economic Review*, 40, septiembre, pp. 314–321.

Jones, L. y Zeng, J. (2019). Understanding China's 'Belt and Road Initiative': beyond 'grand strategy' to a state transformation analysis. *Third World Quarterly*, 40(8), diciembre, pp. 1415–1439. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1559046>

Laufer, R. (2017). Argentina y su asociación estratégica con China en la era Kirchner. *Observatorio de la Política China*, 22, mayo, pp.4-25.

Liang, W. (2019). Pulling the Region into its Orbit? China's Economic Statecraft in Latin America. *Journal of Chinese Political Science*, 22(4), enero, pp. 1-17.

Lin, J. (2020). La Franja y la Ruta hacia una “comunidad de destino común”: ¿un discurso vacío o una práctica viable para Argentina? *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, vol. 10. Universidad Autónoma de Madrid. España.

MREC (2004, 17 de noviembre). Memorandum de entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre cooperación en materia de comercio e inversiones. Disponible: <https://tratados.cancilleria.gob.ar/busqueda.php?consulta=si&modo=c&pg=6>

MREC (2014, 18 de julio). Declaración Conjunta sobre el establecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre la República Argentina y la República Popular China. Disponible: <https://tratados.cancilleria.gob.ar/busqueda.php?consulta=si&modo=c&pg=6>

MREC (2018, 2 de diciembre). Plan de acción conjunta entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Popular China (2019-2023). Disponible: <https://tratados.cancilleria.gob.ar/busqueda.php?consulta=si&modo=c&pg=9>

MREC (2019). Biblioteca digital de tratados. Disponible: <https://tratados.cancilleria.gob.ar/busqueda.php?consulta=si&modo=c&pg=3>

MREC (2019, 25 de abril). Faurie en Beijing: ‘Trabajamos estrechamente para que haya más productos argentinos en el mercado chino’. Información para la prensa, no. 160/19. Disponible: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/faurieen-beijing-trabajamos-estrechamente-para-que-haya-mas-productos>

Oliva, C. V. (2017). Argentina y China. Una relación basada en la continuidad y la profundización de los vínculos. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 125, junio, pp.83-87.

Oviedo, E. D. (2018). Oportunidades, desafíos e intereses de Argentina en OBOR. *Tempo exterior*, 19 (37), diciembre, pp. 115-129.

Oviedo, E. D. (2019). “Oportunidades, desafíos e intereses de Argentina en OBOR”. *Observatorio de la Política China*. Disponible en: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/oportunidades-desafios-e-intereses-de-argentina-en-obor>

Pogoriles, L. (13 de mayo de 2017). “Macri llega a China para ser parte del Foro La Franja y La Ruta, una iniciativa que apuesta a la cooperación mundial”. *TELAM*. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201705/188907-macri-gira-asia-china.html>

Rubiolo F. (2020a). “South America-Asia Pacific relations: Belt and Road and beyond”, en Observatorio América Latina-Asia Pacífico (comp.), *América Latina y Asia: entre la revolución digital y una globalización cuestionada*. Montevideo: ALADI, CAF, CEPAL, pp. 241-262.

Rubiolo, F. (2020b). “Relaciones de Argentina con Asia y África: Diversificación y Cooperación como ejes de la agenda”. En: P. Biderbost (Coord.), *Cuadernos Comillas de Política Exterior*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, pp. 101-120.

Rubiolo, F. y Busili, V.S. (2021). Diplomacia económica: Aproximaciones conceptuales y su aplicación en la política de Xi Jinping hacia el Sur Global. *OASIS*, 34, pp. 127-150.

Trademap. (2022). Comercio bilateral entre Argentina y China Producto: TOTAL Todos los productos. Disponible: <https://www.trademap.org/>

Vadell, J. A. (2018). El Foro China-CELAC y el nuevo regionalismo para un mundo multipolar: desafíos para la Cooperación ‘Sur-Sur’. *Carta Internacional*, 13(1), mayo, pp. 6-37.

Vadell, J.A. y Rubiolo, F. (2020). “China y la economía política de la pandemia en América Latina y el Caribe en la conturbada geopolítica del siglo XXI (Ensayo)”. *Revista Temas y Debates*, 24(número especial), pp. 43-50.

Villafañe, L. (03 de diciembre de 2018). Uno por uno, todos los acuerdos firmados con China. *Cronista* (en línea). Disponible en: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Uno-por-uno-todos-los-acuerdos-firmados-con-China-20181202-0006.html>

Vigevani, T; Cepaluni, G. (2007). La política exterior de Lula da Silva: la autonomía a través de la estrategia de diversificación. *Contexto Internacional*, 29 (2).

Wise, C. (2020). *Dragonomics: how Latin America is maximizing (or missing out on) China's international development strategy*. New Haven: Yale university Press.

Xinhua. (22 de abril de 2019).” Iniciativa de la Franja y la Ruta logra una mayor integración financiera”. Spanish.Xinhuanet. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2019-04/22/c_137998996.htm

Xiangrong, D. (2019). "Naming of the Silk Road", en C. Fang & P. Nolan (eds) *Routledge handbook of the belt and road*. Londres: Routledge, pp. 53-57.

Xu, Y. (2017). *China's strategic partnerships in Latin America. Case studies of China's oil diplomacy in Argentina, Brazil, Mexico, and Venezuela, 1991-2015*. London: Lexington Books.

Zavala, K. (8 de septiembre de 2018). “Las relaciones entre China y Perú están en su mejor momento”. UDEP. Disponible en: <http://udep.edu.pe/hoy/2018/relaciones-entre-china-y-peru-estan-en-su-mejor-momento/>